


Los feminismos en red: ciberactivismo, hackfeminismo, hashtags y política prefigurativa

Networked feminisms: cyberactivism, hackfeminism, hashtags and prefigurative politics

Guiomar Rovira Sancho

Universitat de Girona. guiomar.rovira@udg.edu,  <https://orcid.org/0000-0002-4046-3531>

Cátedra de Feminismos 4.0 DEPO-UVigo



Contacto:

Guiomar Rovira Sancho
Departament de Dret Públic
Universitat de Girona
17004 Girona, España

Cátedra de Feminismos 4.0
DEPO - UVigo



Universidade de Vigo

Resumen

En este artículo se traza una genealogía apresurada de los feminismos en red de las últimas décadas, desde los inicios de Internet y el ciberfeminismo como vanguardia artística iconoclasta, hasta la incursión de las voces de muchas mujeres a las redes digitales, donde se inician conversaciones revueltas e imprevistas, se generan auto-convocatorias sin liderazgos fijos y se extienden las reivindicaciones a nivel transnacional. Con el advenimiento de la Web 2.0, después del ciclo de movilizaciones que inició con la Primavera Árabe, una nueva sensibilidad feminista y en red permea las formas de las luchas sociales. En ese contexto, brotan las multitudes conectadas feministas capaces de tomar por asalto el espacio público y mediático, como constelaciones performativas en las calles y las redes. A la par de este activismo social de la cuarta ola, durante todo el periodo crece la corriente radical del hackfeminismo, que lucha por la autonomía tecnológica, contra el poder de las corporaciones, y que promueve herramientas libres para el cuidado y la autodefensa digital. Desde una mirada latinoamericana, este artículo esboza la capacidad agregativa de la acción conectada feminista y también el uso de hashtags del periodo.

Palabras clave

Ciberfeminismo, hackfeminismo, multitudes conectadas, hashtags, femitags, redes digitales

Abstract

This article traces a hasty genealogy of the networked feminisms of the last decades, from the beginnings of the Internet and cyberfeminism as an iconoclastic artistic avant-garde, to the incursion of the voices of many women into digital networks, where revolted and unforeseen conversations are initiated, self-convocations are generated without fixed leaderships and demands are extended to a transnational level. With the advent of Web 2.0, after the cycle of mobilizations that began with the Arab Spring, a new feminist and networked sensibility permeates the forms of social struggles. In this context, feminist connected crowds sprout, capable of taking the public and media spaces by storm, as performative constellations. Alongside this social feminism of the fourth wave, the radical current of hackfeminism grew throughout the period, fighting for technological autonomy, against corporate power, and promoting free tools for digital self-care and self-defense. From a Latin American perspective, this article outlines the aggregative capacity of feminist connected action and also the use of hashtags of the period.

Keywords

Cyberfeminism, hackfeminism, connected crowds, hashtags, femitag, digital networks

INTRODUCCIÓN

El activismo social de las mujeres a lo largo de la historia del feminismo ha producido una ingente cantidad de medios y revistas para aceitar su lucha, utilizado siempre aquello que tenía a mano para comunicar. En la era digital ha sucedido un tanto de lo mismo, con un salto de escala por el poder de amplificación, inmediatez y expansión transnacional de los mensajes en todos los formatos (audio, texto, imagen vídeo) con coste marginal cero, y con la distribución de la potencia enunciativa/receptora a todos los nodos de la red. Las activistas han encontrado en Internet una herramienta para mirarse/escucharse y, a la vez, han hallado un campo en disputa que amerita defenderse, como harán las hackfeministas desde la autodefensa digital, el software libre y la autonomía tecnológica.

Desde la vertiente social, aparece un espacio donde es posible entablar conversaciones imprevistas desde “un cuarto propio conectado” (Zafra, 2010) que crecen en redes libres de escala como constelaciones performativas, donde lo online y lo in situ se imbrican. En estos espacios se han generado entendimientos para comprender la propia experiencia de opresión patriarcal y, con ella, las relaciones de poder y violencia que atraviesan la existencia de los cuerpos feminizados, empobrecidos y racializados. En su contra aparecen viejos fenómenos con nuevos ropajes, como la misoginia online que busca silenciarlas.

Desde las primeras “amazonas” que irrumpen en el ciberespacio hasta la *artistas*, las creadoras de memes virales, hashtags o videoposts, se cuestiona

la violencia estructural de las identidades jerarquizadas y generizadas. Para “descolonizar” las herramientas digitales, las hacktivistas llevan la reflexión sobre la tecnología más allá del simple uso de dispositivos electrónicos, cuestionando la técnica destinada a la extracción capitalista de datos y proponiendo otra técnica, esa técnica lúdica o segunda técnica, que como decía Bolívar Echeverría citando a Walter Benjamin, está aquí y ahora presente en las experiencias comunales de comunicación autónoma y en las colectivas de otro mundo posible, en los resquicios de un sistema de muerte, poniendo la vida y los ecosistemas del cuidado en el centro. En este artículo haremos un recorrido por estas experiencias de enorme potencia y a la vez de ambigüedad de las últimas décadas.

LOS INICIOS DE INTERNET Y LA VANGUARDIA CIBERFEMINISTA

Internet parecía suscitar poco interés para el movimiento feminista organizado de los ochenta, marcado por una desconfianza hacia las máquinas como herramientas del patriarcado. Esto cambió a partir de 1993, cuando la Asociación internacional para el Progreso de las Comunicaciones (APC) dio formación y apoyo a 1700 feministas mediante 40 activistas de 24 países para la IV Conferencia Mundial de Mujeres de 1995 en Pekín. Cuenta Montserrat Boix (2011) que: “Por primera vez, y sin estar presentes físicamente en China, las mujeres de todo el mundo pueden hacer el seguimiento on-line de los trabajos de la Conferencia y expresar sus opiniones en tiempo real”. A la vez, se creó un espacio digital en 18 idiomas para hacer más accesible la información, algo inaudito hasta entonces.

En esos momentos ya estaba gestándose un activismo más hacker, conformado por un conjunto de prácticas y teorías feministas de la tecnología dispuestas a “disputar aquellos territorios tecnológicos que tradicionalmente habían sido sobrecodificados y mistificados como dominios masculinos”, dando pie a “una primera ola de exploradoras, Amazonas e inadaptadas ha deambulado por un territorio que generalmente le era hostil, y ha encontrado una nueva tierra necesitada de descolonización” (Wilding, 2019: 214),

Estas primeras *Amazonas* de Internet fueron sin duda mujeres con acceso a conocimientos técnicos en países del Norte global. Faith Wilding, nacida en Paraguay pero asentada en Estados Unidos, participó en uno de los primeros colectivos hacker, Critical Art Ensemble (CAE), y a la vez en la formación de una colectiva feminista *subRosa*¹:

“una célula ciberfeminista reproducible compuesta de investigadoras culturales comprometidas a combinar el arte, el activismo y la política para

¹ Su nombre es un homenaje a Rosa Bonheur, Rosa Luxemburg, Rosie de Riveter y Rosa Parks.

explorar y criticar los efectos de las intersecciones de las nuevas tecnologías informáticas y la biotecnología en el cuerpo, la vida y el trabajo de las mujeres.” (Wilding, en de Miguel y Boix, 2001:41)

Las ciberfeministas exploran cómo las mujeres se han organizado a lo largo de la historia, se fijan en los grupos de costura o zurcidoras, en cómo se forman las organizaciones benéficas, los grupos de autoayuda, etc. Buscan referentes para planear sus campañas y asaltar el espacio público digital.

La crítica a la técnica convive en las ciberfeministas con la euforia ante el nuevo medio y sus potencialidades artísticas reticulares. Mientras Judy Wajcman (2006) señala desde tiempo temprano que las máquinas están diseñadas casi exclusivamente por hombres, Cornelia Sollfrank explica que fue “la novedad de este hábitat, su capacidad (aparente) para eludir las limitaciones del mundo físico, incluidas las del propio cuerpo, lo que inspiró a las artistas a desarrollar nuevas utopías feministas y estrategias basadas en la red”.

Sus reflexiones tienen el carácter de exploraciones. Sadie Plant en *Ceros y unos* (2000) consideró la gran oportunidad de la revolución digital para las mujeres “ya que por su experiencia histórica están acostumbradas a procesar en paralelo, a combinar múltiples identidades (trabajadora, madre, cuidadora, directiva, organizadora y experta en logística familiar) a funcionar de forma flexible y encontrar conexiones entre elementos aparentemente independientes.”

A pesar de ser un grupo no demasiado diverso de mujeres, las hazañas y producción teórica de las primeras ciberfeministas están bien documentadas (Zafra y López, 2019; Paredes, 2021). Este ciberfeminismo iniciático da la batalla en el seno del campo más amplio y masculinizado: el activismo hacker. Ellas consideran también que “el hackeo es un modo de vida”, en palabras de una asistente a la reunión del Chaos Computer Club² de 1997 (en Wilding, 2019: 226). Y lo llevan al feminismo como campo semántico, no sólo tecnológico.

La vinculación del ciberactivismo primigenio con el net-art fue total y fructífera. Las colectivas se impregnaron de la fuerza transgresora de la tercera ola, se dedicaron a cuestionar el poder patriarcal y todas las dicotomías que clasifican los cuerpos, desde la subversión. Las primeras en usar el término ciberfeminismo fueron las 4 artistas australianas de VNS MATRIX, quienes en 1991 exhibieron su “Manifiesto de la Zorra/Mutante”, que en sus versos dice: “El clítoris es una línea directa a la matrix!/Somos el coño moderno/Anti razonamiento positivo/Sin límites sueltos sin perdón/vemos el arte con nuestro coño hacemos arte con nuestro coño/creemos en feliz locura santidad y poesía/somos el virus del nuevo desorden mundial/reventando lo simbólico desde dentro...”

² El primer Chaos Communication Congress organizado por el Chaos Computer Club -la mayor asociación de hackers de Europa- tuvo lugar en 1984 y desde entonces se repitió anualmente en Hamburgo o en Berlín.

Esta pasión por inventar nuevos lenguajes y estéticas políticas contra el poder patriarcal continuará muchos años después con la explosión del *artivismo* (de arte y activismo) social feminista de la segunda década del siglo XXI: una voluntad iconoclasta de romper con las constricciones disciplinadoras de lo simbólico que florecerá en performances como el de las chilenas Las Tesis “Un violador en tu camino” o la producción de memes, gráfica y body art.

En esta genealogía dispersa hay que destacar la Primera Internacional Ciberfeminista que tuvo lugar dentro de la feria de arte *Documenta X*, en Kassel, Alemania en 1997, convocada por Old Boys Network. En ese espacio, las mujeres que se reunieron se comprometieron a crear plataformas feministas (tanto políticas como tecnológicas); fomentar la educación teórica y técnica; generar un manual práctico y una historia condensada feminista para ciberfeministas; escribir cartas a festivales, museos, etc., consignando artistas y oradoras disponibles para visibilizar el ciberfeminismo. Su manifiesto final fueron las 100 Anti-tesis³, donde se esfuerzan en decir lo que no es el ciberfeminismo, es decir, negar la captura bajo cualquier adscripción o identidad.

Otro referente de ese periodo fue Sandy Stone (1992), quien veía en Internet la oportunidad para eliminar las adscripciones sexo-genéricas: “Necesitamos un cambio de conciencia para empezar la subversión respecto a la estructura de clasificación genérica (y este es el lado positivo de que muchísimas mujeres estemos on-line).” También para Faith Wilding (1998) la red era: “un punto crucial de la lucha de género, tan necesitada de diversificación de géneros y de diversidad en general.”

La utopía tecnológica se abría a la creatividad y la potencia política. La gran inspiradora de todas las iniciativas había sido Donna Haraway con su Manifiesto Cyborg (1991) que defendía que no se trata de ir contra la ciencia y tecnología sino de “codificar de nuevo la inteligencia y la comunicación para subvertir el comandamiento y el control”. Tal como escribiría más tarde Rossi Braidotti (2002), “la estrategia más efectiva para las mujeres es la de utilizar la tecnología para liberar nuestra imaginación colectiva del falo y sus valores accesorios como son el dinero, la exclusión, la dominación, la femineidad icónica y la violencia sistematizada”.

Bajo esas coordenadas, en la última década del siglo se desarrolla lo que en el mundo anglosajón se llamó el “cybergrrl-ism”, guerrilla girls, bad girls, etc., una enorme producción contra cultural de chicas jóvenes que utilizaban Internet y a la vez realizaban “prácticas muy diversas, listas de chat abiertas a cualquiera, cyberpunk, femporn zines, sexual exhibicionismo, experimentación trans, separatismo lesbiano, autoayuda médica, autopromoción artística, servicios de empleo y de citas, etc”. En América Latina, su equivalente fue la proliferación de una blogosfera feminista, irreverente y radical, que, como explica Claudia Laudano (2016), supuso un estallamiento de la creatividad estético-política, poniendo de

³ Las cien antítesis pueden leerse aquí: <https://www.artsy.net/article/artsy-editorial-how-the-cyberfeminists-worked-to-liberate-women-through-the-internet>

relieve nuevos temas y problemas, realimentada por la participación en espacios públicos tradicionales del movimiento de mujeres.

En esa década, Sadie Plant, en su libro *Ceros y unos* (1997), reivindicaba el papel de las mujeres en la ciencia y la tecnología -como Ada Lovelace-, y a la vez formulaba una ciberutopía que llegó dos décadas después, con el #MeToo y la Huelga del 8M (aunque no vio la amenaza del poder corporativo digital):

“Imagínese el uso de las redes electrónicas existentes para vincular a diversos grupos de mujeres usuarias de computadoras (incluidas las trabajadoras a distancia y las que pulsán el teclado) en un intercambio de información sobre sus condiciones laborales diarias y sus vidas en la red; Imagine utilizar esta red de información como base de acción para abordar los problemas de las trabajadoras digitales en la reestructuración global del trabajo. Tales proyectos podrían entretener las aspiraciones utópicas y políticas del ciberfeminismo.”

ACCIONES FEMINISTAS EN RED

A principios del nuevo siglo, algunas acciones habían irrumpido de forma híbrida entre las redes y las calles, generando nuevos repertorios de acción y de protesta transnacionales. La Marcha Mundial de las Mujeres se organizó en red el año 2000 con acciones por la justicia económica y los derechos reproductivos, incluyendo la despenalización del aborto. La movilización se repitió en 2005 y 2010 impulsando a miles de mujeres a tomar las calles en decenas de países del mundo.

Un colectivo muy cercano a lo que había sido el *grrlsm*, Femen, hizo su primera acción en topless en 2008 en Kiev, para denunciar el turismo sexual, el tráfico de mujeres en Ucrania y la colusión entre la iglesia y el estado. Esta iniciativa de “sextremismo” empleó una táctica de guerrilla de comunicación que consistió en el poder perturbador y mediático de mostrar los pechos con mensajes políticos. Su iniciativa se extendió a varios países que vieron brotar nuevas colectivas de Femen, aunque también dio pie a intensas polémicas, sobre todo por su ataque contra el hiyab que molestó a las feministas musulmanas.

En 2012, apelando a la estética subversiva, el grupo de punk rock femenino Pussy Riot irrumpió en la escena mundial con su “Punk Prayer Protest” en el catedral del Cristo Salvador de Moscú, pidiéndole a la virgen María la destitución de Putin con las cabezas cubiertas con pasamontañas de colores. Dos de sus integrantes fueron sentenciadas a ser internadas en un campo de trabajo en Siberia, lo que generó una oleada de solidaridad internacional sostenida gracias a Internet exigiendo su liberación.

Otro hito de las redes activistas fue SlutWalk, la Marcha de la Putas, llevada a cabo en 75 ciudades del mundo a partir de que en 2011 un policía canadiense,

Michael Sanguinetti, declaró que las mujeres debían evitar vestirse como putas para prevenir el acoso callejero. La Marcha de las Putas tuvo una enorme repercusión en América Latina. Durante varios años, decenas de mujeres salieron a la calle gritando: "No es no", "Mi cuerpo es mío", "Machete al machote".

Desde distintos rincones del planeta florecieron las campañas contra la violación, el ciberacoso, la violencia feminicida, talleres de sensibilización y autodefensa, videos de autoconocimiento sexual y posporno, reflexiones contra el heteropatriarcado y testimonios de todos los colores convertidas en meme, en imagen viral. Las redes se volvieron espacios de convocatoria, difusión y de aprendizaje entre pares de los principios del feminismo.

Con la llegada de la Web 2.0 y las plataformas de red social como Facebook, Twitter, Youtube, etc, Internet pasó a estar dominada por grandes corporaciones privadas que basan su negocio en la extracción de datos. Sus interfaces "userfriendly" (fáciles de usar) y la "gratuidad" de su acceso llevaron a que muchas personas encontraran en ellas gran atractivo. El incremento acelerado de personas usuarias de redes sociales no puede explicarse sin el gran negocio global que lo impulsaba: el capitalismo de vigilancia, según Shoshana Zuboff (2020). En estas contradicciones crecerá una ola feminista caracterizada por el uso intensivo de las tecnologías digitales.

LA FEMINISTIZACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA

La red como paradigma de la acción colectiva, como forma laxa de organización, es mucho más que una infraestructura digital. Tiene como esencia la apertura y la autonomía de los nodos, abre el código de las luchas, hackea y desestabiliza la cultura organizativa de los movimientos sociales, sus tendencias más programáticas, centralistas o identitarias. Así, la red pluraliza, desborda, distribuye las voces, y en ese sentido, *feministiza* las movilizaciones (Rovira, 2018) y desborda el feminismo.

Las formas más distribuidas de acción "conectiva" ha facilitado una participación política sin organización formal; una "política de prefiguración" -más feminista y performativa- y ya no tanto una "política de organización"- más orientada a objetivos y generalmente estructurada por movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos, con portavoces visibles, masculinizados y heroicos.

Durante el ciclo de protestas que inicia con la Primavera Árabe, el #15M español, #OccupyWallStreet en Estados Unidos, el #YoSoy132 mexicano, #OccupyGezi en Turquía, entre otros, no sólo la gran participación de mujeres sino una creciente sensibilidad feminista cuestionó los liderazgos y las formas de organización dentro del activismo de base. Otras formas de contar, más basadas en el testimonio y la experiencia personal, cobran valor.

En la ventana de oportunidad de los años 2015 y 2020, con la masiva entrada de voces femeninas, Internet se convierte un espacio donde se abren conversaciones entre mujeres. En 2016 la mitad de la población del mundo ya está conectada. A pesar de la inmensa brecha por país, clase social, habilidad, edad y raza, las mujeres entran masivamente a un espacio que permite decir y conectarse con otras. No tienen que ir a un *talk show* a contar algo o esperar que aparezca un periodista. Ni rogar que se las autorice a hablar. La penetración del Internet ha crecido de forma tan dramática que no sólo ha amplificado las voces de mujeres privilegiadas, sino también ha permitido que algunas marginalizadas y económicamente desposeídas que en otros momentos eran totalmente excluidas o ignoradas pudieran hacerse escuchar, a veces a través de otras, de sus hijas, de sus aliadas, de sus amigas.

Autor, autoridad, autorización... son preceptos que decidían cómo se distribuía la palabra, siempre en favor del *falocentrismo*. La democratización del acceso a las redes amplía las formas y modos del activismo. Por ejemplo, una estudiante de doctorado tunecina que estaba fuera de su país, Rania Said, inició una campaña del #MeToo gracias a que se puso en contacto con mujeres tunecinas a quienes no conocía en persona. Alrededor de problemas concretos surge la conciencia feminista. Es entonces que podemos hablar de la “cuarta ola del feminismo” (Munro, 2013), cuando las organizaciones ya no estructuran la comunicación en el movimiento feminista. La comunicación misma se ha convertido en una infraestructura organizativa (Clark, 2016): las redes convocan y son la convocatoria.

De esta manera, explica Pflieger (2021), muchas mujeres que no participaban con anterioridad en el movimiento feminista más hegemónico protagonizan una gran diversidad de acciones para ayudar a seguir visibilizando y concientizando a la sociedad sobre la situación de las mujeres. Y esta multiplicidad de voces femeninas generó también sororidades más allá de las fronteras regionales o nacionales.

EL CICLO DE LAS MULTITUDES CONECTADAS FEMINISTAS

Las multitudes conectadas alrededor de #NiUnaMenos arrancaron en Argentina el 3 de junio de 2015, cuando 200 mil personas llenaron la plaza del Congreso de Buenos Aires contra los feminicidios, tras el asesinato de la joven Chiara Páez. Un año después se volvió a convocar el mismo día con la denuncia de la detención de Milagro Sala, dirigente de la asociación barrial Tupac Amaru. El 19 de octubre de 2016 en Argentina, a raíz del asesinato de Lucía Pérez de 16 años, #NiUnaMenos convocó a un paro nacional de 1 hora. En Chile, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia miles de mujeres se lanzaron a las calles en múltiples convocatorias enlazadas en red. En Europa, noviembre 2016 contó con masivas movilizaciones en Italia y España, entre otras.

En Polonia, un llamado en la red a hacer una huelga de mujeres el “lunes negro” el 3 de octubre de 2016 fue seguido en 143 ciudades por miles de mujeres de luto en contra de la criminalización del aborto. Poco después, el 24 de octubre de 2016 una multitud reclamó en Islandia la igualdad salarial. Ese mismo año se realizó una huelga masiva de mujeres en defensa de los derechos reproductivos en Corea del Sur y en Irlanda.

En México, el 24 de abril de 2016, la convocatoria a la “Movilización Nacional contra las Violencias Machistas #VivasNosQueremos” marcó un parteaguas: la presentación pública de una multitud conectada feminista que llegaba para quedarse. Lo que empezó siendo un evento en Facebook estalló con réplicas en más de 40 ciudades del país con tres hashtags en Twitter: #24A, #VivasNosQueremos, #MiPrimerAcoso, #NoTeCalles. Las feministas en red se aliaron con las familias de víctimas de feminicidio y con quienes buscan a las personas desaparecidas, una cifra ingente que no ha hecho más que crecer.

El 21 de enero de 2017, la convocatoria a la Women’s March en Estados Unidos superó las manifestaciones contra de la guerra de 2003. El detonador fueron los ataques de Donald Trump a las mujeres. La luchadora por los derechos civiles Angela Davis habló frente a la multitud y sus palabras se viralizaron:

...esta marcha de las mujeres representa la promesa del feminismo en contra de los poderes perniciosos de la violencia estatal. Y un feminismo inclusivo e interseccional que nos invita a unirnos a la resistencia al racismo, a la islamofobia, al antisemitismo, a la misoginia y a la explotación capitalista (en Duggan, 2017: 22).

Para 2017 las redes feministas globales bullían en todo su esplendor. El 8 de marzo la autoconvocatoria a una Huelga Internacional de Mujeres añadió a la agenda la desigualdad laboral, el trabajo de los cuidados y el endeudamiento (Gago, 2019). El #8M se extendió a 57 países. Cada lugar se organizó con total autonomía para protestar, marchar, realizar *flashmobs* o implementar las más inesperadas acciones digitales, como la iniciativa mexicana de visibilizar en la red a aquellas que no podían dejar ni siquiera ese día su puesto de trabajo.

Para extender el llamado a parar se utilizaron todos los medios: “los twitazos, los diversos sitios en Facebook, las reuniones y comunicaciones vía Skype, mensajes electrónicos y otros”, explica Chávez Rodríguez (2017, p. 23):

No se podía creer lo que se estaba viviendo, el activismo se volvió febril en las redes. (...) El llamado llegó a miles de mujeres, con impactos particulares en cada país y se desplegó el proceso de organización a través de una diversidad de eventos, marchas, asambleas, reuniones, chateos informativos, la creatividad se desbordó. Enlaces de unas con otras, pasando la información, perfiló, poco a poco, lo que hoy es una nueva emergencia, una resistencia y un cuestionamiento al patriarcado y sus estructuras sociales y económicas de control... (p. 24)

Las feministas de Estados Unidos, Linda Martín Alcoff, Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharaya, Nancy Fraser, Keeanga-Yamahtta Taylor y Rasmia Yousef Odeh, anunciaron un feminismo “del 99%”:

Lo que llama la atención de estas movilizaciones es que varias de ellas combinan la lucha contra la violencia machista con la oposición a la precarización del trabajo y la desigualdad salarial... En conjunto, anuncian un nuevo movimiento feminista internacional con un programa ampliado: antirracista, antiimperialista, antiheterosexista y antineoliberal al mismo tiempo (Alcoff et al. 2017: 28).

Poco después, en octubre de 2017, apareció un hashtag que recorrería el mundo (al menos en 90 países): #MeToo puso en jaque la industria de Hollywood y de la cultura de masas. Con su apropiación en diversos contextos y su traducción, las mujeres usaron el espacio digital para la acción directa contra la violencia sexual en los espacios laborales y educativos, desencadenando la campaña global de mayor impacto jamás vista.

En Chile, las multitudes conectadas arrancaron en 2011 con la llamada rebelión de los Pingüinos y las movilizaciones más grandes de la postdictadura en el seno de las universidades. Años después, en 2016, surgieron algunas denuncias de acoso sexual en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile. Pero fue en 2018 cuando la avalancha de señalamientos se generalizó en el #MeToo y las calles se vieron inundadas por las estudiantes que tomaron facultades, escuelas secundarias y liceos. Como señalan Larrondo y Ponce Lara:

El cuerpo se instaló como un espacio en disputa, donde no solo se utilizó como un lienzo para canalizar las demandas individuales de cada sujeto en una marcha, sino también como un espacio que ya no era para el deseo... Además, se cuestionaron los programas de estudio, buscando incluir a más mujeres en las lecturas obligatorias de los cursos (2019, pp. 31-32).

Al mismo tiempo, en España se producía la indignación viral contra la sentencia judicial de la violación de una joven de 18 años por parte de un grupo de 5 hombres conocidos como “la Manada” en Pamplona. El grito “Yo sí te creo” pasó a ser parte del arsenal más potente en las calles, junto con el hashtag #Cuéntalo, que llamaba a romper el silencio en las redes.

También fue en 2018 cuando la marea verde se extendió a nivel transnacional desde Argentina, “exigiendo “la legalización del aborto en todas las causales”, instalando –en distintas ciudades del país– el “pañuelazo” como práctica de reivindicación y reclamo” (Larrondo y Ponce Lara, 2019: 31).

El 14 de marzo del 2018, en Brasil, la concejala de Río de Janeiro, Marielle Franco, reconocida activista, lesbiana, negra originaria de las favelas que defendía, fue asesinada a tiros. Este asesinato movilizó a cientos de personas y generó una

conciencia sobre la violencia feminicida que estalló contra la candidatura de Bolsonaro con el hashtag #ElleNao.

Sin duda, estos nuevos activismos feministas, más que construir programas o narrativas de progreso social y de emancipación, enfatizan el proceso de búsqueda de nuevos paradigmas para entender la violencia sistémica, con nuevos lenguajes y símbolos que combaten la reducción neoliberal individualista a lo personal.

Aparecen también nuevos problemas: unas violencias agregadas a las habituales, la violencia digital, el ciberacoso o la llamada “pornovenganza”. Las dificultades para detener las hordas de trolls y bots es un reflejo de la violencia machista en todo espacio público y su voluntad de disciplinar a las mujeres: silenciarlas, expulsarlas de todo espacio de visibilidad.

Y como parte de este pequeño panorama de insurgencias feministas en red, llegó el confinamiento por la pandemia por Covid 19 en marzo de 2020, justo en el momento de mayor auge de las movilizaciones feministas en América Latina. Ese hecho no detuvo el movimiento, pero sí impulsó el uso de plataformas digitales a un nivel generalizado. Todas aquellas que se habían resistido a entrar a la dimensión cibernética se vieron empujadas a hacerlo.

LOS HACKFEMINISMOS Y LAS “MUJERES NODO”

Por otro lado, la defensa de Internet y la crítica a la tecnología ha creado una corriente propia dentro del feminismo. El hackfeminismo arranca desde los noventa, con las ingenieras que se dedicaron a extender y explicar las potencias de la conectividad a otras mujeres, y continúa con las hacktivistas que hoy en día promueven infraestructuras autónomas, seguridad y autodefensa digital.

Ante la brecha digital de género en la región latinoamericana, desde 2010, las tecnólogas aumentaron los esfuerzos para acercar a las mujeres a las tecnologías. De acuerdo con Inés Binder: “Una de las ideas que más se repiten entre las ciberfeministas latinoamericanas es la de ocupar Internet, o tomar el espacio, como si se tratara de ocupar una plaza, un espacio público” (2019, p. 223).

En los grupos de software libre y en los hackerspaces latinoamericanos de los años noventa y los 2000, era muy difícil encontrar mujeres. No fue hasta la segunda década del siglo que algunas se insertan en el desarrollo de código, en la creación de servidores feministas y en la reflexión sobre privacidad digital. De acuerdo a la investigación de Fernanda Briones (2022), estas pioneras actuarán como “mujeres nodo” de un incipiente movimiento hackfeminista. Serán ellas quienes convocarán a encuentros en los que se privilegia el juego y la experimentación. Y tenderán lazos transnacionales. En este sentido es necesario distinguir las mujeres que hacen de la técnica su campo de batalla de aquellas que utilizan las redes digitales para movilizarse, tal como explica Irene Soria (2022).

Las hacktivistas han organizado laboratorios, encuentros y talleres donde aprender “a mover los fierros”, con la meta de favorecer una apropiación del código y del cómputo. Desde ellas hemos aprendido que la técnica va más allá de los dispositivos y tiene que ver con la permacultura y con formas de hacer comunidad. A la vez, las hacktivistas han generado una crítica integral a una industria promovida por la ambición capitalista y patriarcal, denunciado las consecuencias ambientales devastadoras de esta industria: la energía requerida para refrigerar las superficies donde se almacenan las bases datos, el extractivismo de metales para dispositivos, el trabajo esclavo que mueve los algoritmos, los monocultivos de las corporaciones tecnológicas (las GAFAM) y las consecuencias del neocolonialismo digital (Ricaurte *et al.*, 2020) para los países del Sur global.

Uno de los primeros trabajos producidos en América Latina que trata de Internet como una herramienta permeada por relaciones de poder es *Internet en código femenino* de Graciela Natansohn (2013). Este libro recoge las contribuciones hechas por las catalanas Montserrat Boix, Ana de Miguel, Alex Haché, Eva Cruells y Núria Vergés Bosch de las colectivas Lela coders/Donestech. Por la cercanía de la lengua castellana, las hackfeministas españolas, a las que hay que sumar la activista y hacker Mágina Padilla, autora de *El Kit de la lucha en Internet* (2013), serán inspiración y aliadas de las latinoamericanas, en un interesante espejeo donde las maestras se volverán las alumnas y viceversa. Con ellas, lograrán armar proyectos y redes de amistad y aprendizaje transnacionales.

Para Natansohn y Paz (2019) a partir de estas experimentaciones aparece la “cuarta onda (ciber) feminista, que nuclea perspectivas y temas diversos, como el derecho humano de las mujeres a internet, el transfeminismo, el hacktivismo y sus hackerspaces, las redes de mujeres por el software libre, la producción material de recursos tecnológicos de base (infraestructuras libres y redes mesh), la alfabetización digital, la creación de redes y aplicaciones, y que también se organiza alrededor de temas urgentes, como las redes de atención al aborto y las violencias de género” (p.9-10).

Una de las primeras redes continentales de mujeres programadoras y activistas de Internet fue la lista de correo *ciberfeministaslatam*, creada tras el encuentro organizado por el grupo Enredadas (nacido en 2013) y el Fondo Interamericano de Mujeres en Nicaragua en 2014.

A partir de entonces, las iniciativas hackfeministas han sido muy diversas en la geografía continental. Natansohn y Paz (2019) enumeran algunos de estos proyectos: El servidor feminista Vedetas, como parte del hackerspace MariaLab en Brasil dirigido a proyectos feministas. En México y Argentina, la cooperativa transfeminista de tecnologías libres Kéfir. También en Brasil aparece Cl4ndestina, un proyecto muy similar a los anteriores. “Bajo la idea del aprendizaje colectivo, el primer proyecto hospedado en Cl4ndestina es Ciberseguras, un repositorio de aprendizajes sobre autodefensa y autonomía digital para mujeres e identidades diversas” (2019, p. 22). A la vez, en el makerspace Olabi en Río de Janeiro, desde 2017 funciona el Preta Lab23 para que “mujeres cis y transgénero negras e

indígenas aprenden sobre tecnologías”.⁴ Chicas Hacker es el nodo en El Salvador de Geek Girls Latam, una “hermandad de tecnología nacida en Colombia que inspira, empodera y conecta a niñas, jóvenes y mujeres con el uso, apropiación y creación de tecnología” (Latin America in a Glimpse, 2017, p. 8), también extendida a Perú, México y Panamá. Otros proyectos son Django Girls Arequipa, en el Perú, las Rails Girls y las Chicas Poderosas de Venezuela, la cooperativa Sula Batsú de Costa Rica y en Brasil el grupo /MNT –Mulheres na Tecnologia.

La investigación de Lucía Benítez –Eyzaguirre (2019) añade otras iniciativas: En Redadas (Nicaragua), Luchadoras (México), PyLadies (Latinoamérica), Girls in Tech (Chile, Argentina, Colombia, Brasil), Laboratorio (Perú), Geek Girls (El Salvador), Epic Queen (México).

Las hackfeministas se han ido enlazando a partir de encuentros. Uno de los primeros fue el FemHack de 2014 en Nicaragua, organizado por la red Enredadas y convocado de forma simultánea en diversos países en homenaje a Sabeen Munhad, mujer hacktivista asesinada en Pakistán. Su labor en la seguridad digital ha generado la proliferación de grupos de autodefensa y herramientas técnicas urgentes para contrarrestar una creciente “manosfera” (o “machosfera”) de violencias que atacan individualmente a las activistas, periodistas o políticas con voces más potentes (Vergés, 2017; D’Avila, 2022).

LOS HASHTAGS DEVIENEN FEMITAGS

Como ya se ha referido, en la última década ha ido apareciendo un pragmatismo adecuado a la arquitectura en red que impregna de espíritu hacker y de feminismo difuso las formas de las protestas sociales: la acción se vuelve más prefigurativa que programática. El modo hacker del “Do It Yourself”, hazlo tú mismo, dilo tú misma, que nadie hable por ti, se ha hecho presente. “Hagámoslo entre todas”, dicen las hackfeministas.

El ciclo global de las mujeres indignadas ha utilizado herramientas discursivas como los hashtags, que aunque son originarios de Twitter, lo exceden y se multiplican en todas las plataformas, incluso en los titulares de los periódicos o los graffitis. Ya hemos hablado de algunos: #NiUnaMenos, #MeToo, #ElleNao, #Cuéntalo, #AbortoLegalYa.

Los hashtags han sido elementos que han servido para sostener “los lazos débiles” (Granovetter, 1983) de las multitudes feministas, para la extensión de los marcos de sentido y la posibilidad de acción concertada sin generar un comando central. Estos *femitags* (hashtags feministas) (Rovira-Sancho y Morales-i-Gras, 2022) en su diversidad constituyen así una caja de herramientas para convocar, denunciar y narrar agravios.

⁴ Ver:<http://pretalab.com/>

El corpus extendido de hashtags feministas o *femitags* es un logro colaborativo, aunque haya grupos localizados o personas concretas que los hayan iniciado. Su éxito o continuidad depende de la multitud que los sostiene. Como acto de red, son una performance: ocurren y cobran valor en el momento en que son activados. “Hacen cosas con palabras”, como diría Austin (1982). Muchos de ellos son convocatorias, como #NiUNaMenos, o #VivasNosQueremos, llamados a las calles, a las huelgas de mujeres, a los días contra la violencia #25N. También tienen una función de archivo de violencias e indexación de casos. Son marcadores de impunidad y denuncias ante el estado, como en las listas de desaparición y feminicidio de #NiUnaMas. Documentan y extienden el alcance de cualquier protesta. La mayoría de los *femitags* escritos en español (tal y como analizamos en Rovira-Sancho y Morales-i-Gras, 2023) están en tiempo presente: #NoesNo, #YoSiTeCreo, #Cuéntalo, #NosotrasParamos, #NoEstasSola, #NoMeCuidanMeViolan, #MeCuidanMisAmigas, #ViajoSola, #VivasNosQueremos, #Estaesnuestramanada, #Miracomonosponemos, #MachismoMata.

Un ejemplo reciente, #SeAcabó (contra el beso forzado del presidente de la Real Federación Española de Fútbol a la futbolista Jenni Hermoso en 2023) funciona con un verbo en pasado que denota un presente absoluto, de ruptura. Algunos *femitags* apelan al futuro como poderosos marcos de motivación: #SeráLey (el aborto), #SeVaACaer (el patriarcado).

Hay que destacar un tipo de hashtags hipotéticos que resultan estremecedores. Después del asesinato de la estudiante mexicana Lesvy Berlin en la Universidad Nacional Autónoma de México en 2017, apareció #SiMeMatan (...será porque me gustaba salir de noche, por ejemplo). Como profecía cumplida, una de las jóvenes que lo utilizó fue asesinada al volver a su casa en la noche en un taxi de Cabify. La denuncia mediante paradojas es un recurso retórico complejo, implica ponerse en el lugar de una futura víctima para asegurar que eso no debe ocurrir y luchar ahora para impedirlo. #MisSeñasParticulares (...por si encuentran mi cadáver) se extendió cuando se dio a conocer que los registros de personas desaparecidas en México no tenían detalles anatómicos que permitieran reconocerlas.

En los *femitags* se puede percibir también una característica del activismo actual, que es la personalización de la política, el lema “lo personal es lo político”. El “yo” y el “tú” están presentes, incluso combinados, en #MeToo, #YoTeCreo o #Cuéntalo. El plural, el “nosotras” aparece en los *femitags* donde se muestra la voluntad de unidad del colectivo y el deseo de que no falte ninguna como consigna de lucha: #NiUnaMenos (de nosotras), #NiUnaMás, #VivasNosQueremos, #NosotrasParamos.

La relevancia de crear una comunidad afectiva llena de empatía aparece reiteradamente en estos fragmentos discursivos que denotan el giro afectivo de la acción colectiva: #MeToo, #YoSiTeCreo, #YoTeCreo, #AmigaYoTeCreo, #Cuéntalo, #NoEstasSola, #MeCuidanMisAmigas. La toma de conciencia entre pares es una

importante función pedagógica distribuida de las redes, que reitera #NoesNo, #BastaYa #JusticiaPatriacal, #MachismoMata, #ViolenciaDeGenero, #SeAcabó.

Finalmente, por su calidad intertextual, estos femitags llevan en sí mismos una densidad histórica. #NiUnaMas fue la frase de la poeta Susana Chávez, quien fue asesinada buscando justicia tras el feminicidio de su hija en Ciudad Juárez, México. El lema #VivosLosQueremos de las protestas por los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa se trasladó también a la forma femenina. La lucha de las Madres de la Plaza de Mayo con sus pañuelos blancos como símbolo, se invoca con el #Pañuelazo verde para las movilizaciones por el aborto.

La distribución de voces y la ausencia de liderazgos fuertes o permanentes constituye una experiencia de potencia política de este ciclo de protestas. También la hace susceptible al *backlash*, con la utilización de los mismos hashtags en contra de las activistas para desacreditar el feminismo.

El carácter fugaz de las redes y la propiedad corporativa de las grandes plataformas como Twitter, Instagram y Facebook, hace que la duración y permanencia de este cuerpo de evidencias discursivas no esté garantizado. Combatir las violencias machistas online es uno de los mayores desafíos que enlazan el hackfeminismo con la práctica ciberfeminista más cotidiana.

A MODO DE CIERRE

En este artículo hemos querido destacar la diversidad y creatividad de los feminismos en relación con las redes digitales de las últimas décadas. Ante el avance de un feminismo neoliberal, basado en el éxito personal y la excentricidad de las triunfadoras, los ciber y hackfeminismos han apostado en todo momento por la dimensión colectiva de la lucha feminista y el “acuerpamiento” de todas las exclusiones. La crítica a la estructura y matriz patriarcal, racista y sexista de la técnica ha estado presente desde los orígenes de Internet y se ha profundizado en los últimos años ante la crisis civilizatoria y ecológica que enfrentamos.

En estos tiempos híbridos, de potencia feminista y a la vez de terrible destrucción de formas de vida, el feminismo en red ha puesto en todo momento en el centro las luchas contra la violencia feminicida y el acoso sexual, la importancia de dar la palabra y escuchar a las mujeres y a los cuerpos feminizados, la necesidad de crear comunidades de afecto y la voluntad de ser red, red de acogida, red de sentido, red de interdependencia. La dimensión transnacional de esta ola de multitudes conectadas ha logrado instalar en el corazón de las activistas y en sus prácticas la urgencia de decir que todo está interconectado y que el patriarcado está profundamente imbricado con el capitalismo y con la colonialidad de un necropoder digital que hay que impugnar sin dejar de comunicarnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Marina. (2018). "Ciberactivismo feminista. La lucha de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina." *Sphera Publica*, II (18), 02–22.
- Alcoff, Linda; M.; Arruza, C.; Bhattacharya, T.; Fraser, N.; Taylor, K.; Ramsea, Y. O. (2017) "Más allá del "lean-in": por un feminismo del 99% y una huelga internacional combativa el 8 de marzo, en Cuadernos Feministas, año 20 #34, abril 2017, México. Pp. 28-29.
- Austin, John-Langshaw (1982). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Benítez-Eyzaguirre, Lucía (2019) Ciberfeminismo y apropiación tecnológica en América Latina. *Virtualis*, 10 (18), 1 – 22.
- Binder, Inés (2019). Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de ciberfeministaslatam. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (5), 210 – 233.
- Boix, Montserrat (2011, Nov 20). Comunicación, tecnologías de la información y feminismos. *Revista Pillku*. <https://pillku.org/comunicacion-tecnologias-de-la-informacion-y-femin>
- Braidotti, Rosi (2002/2005), *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.
- Briones Medina, Fernanda (2022). *Hagámoslo Juntas (DIT): hackfeminismos onlife en México* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilico, México].
- Chávez Rodríguez, Josefina (2017). La revuelta mundial de las mujeres: un nuevo movimiento, *Cuadernos Feministas*, 20(34), 23-27.
- Clark, Rosemary (2016). "Hope in a hashtag: The discursive activism of #WhyIStayed". *Feminist media studies*, v. 16, n. 5, pp. 788-804. <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1138235>
- D'Avila, Manuela (coord). (2022) *Siempre Fue Sobre Nosotras. Relatos de La Violencia Política de Género En Brasil*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Miguel, Ana; Boix, Montserrat (2002). Los géneros de la red: los ciberfeminismos. En *Mujeres en Red*. http://www.mujeresenred.net/article.php3?id_article=297
- Duggan, Penelope. (2017) "Las Marchas de las Mujeres: ¿de la protesta al movimiento?" en *Cuadernos Feministas*, año 20 #34, abril 2017, México. Pp. 19-22.
- Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires; Tinta Limón.

- Granovetter, Mark (1983). "The strength of weak ties: A network theory revisited". *Sociological theory*, v. 1, pp. 201-233. <https://doi.org/10.2307/202051>
- Larrondo, Marina; Ponce, Camila (2019). *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Laudano, Claudia (2016) "Feministas en 'la red'. Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio", en Rovetco, F. y L. Fabbri (comps.). *Sin feminismo no hay democracia. Género y Ciencias Sociales*. Rosario: Último Recurso, pp. 31-54.
- Munro, Ealasaid (2013). "Feminism: A fourth wave?". *Political insight*, v. 4, n. 2, pp. 22-25. <https://doi.org/10.1111/2041-9066.12021>
- Natansohn, Graciela (Coord.) *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Natansohn, Graciela, & Paz, M. (2019). Ciberfeminismos contemporáneos, entre usos y apropiaciones. *Cadernos Pagu*, (56), 1–29. <https://doi.org/10.1590/18094449201900560022>
- Padilla, Margarita (2013). *El kit de la lucha en Internet*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Peña, Paz (2018, March 1st). Recommendations on technology-related Violence Against Women (VAW) for the UN. *Medium*. <https://medium.com/@pazpena/recommendations-on-technology-related-violence-against-women-vaw-for-the-un-5e27b544e6b2>
- Pfleger, Sabine (2021). Fuertes, libres, rebeldes. Hacia una identidad más agentiva del movimiento feminista en México. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 8(14), 325-348.
- Plant, Sadie (1998). *Ceros + Unos*. Barcelona: Destino.
- Ricaurte Quijano, Paola; Cortés, Nadia, la_jes, Hernández, P., Pérez-Díaz, L. (2020, nov. 27). *Tecnoafecciones: Por una política de la co-responsabilidad*. México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. <https://saberesenintercambio.org/wp-content/uploads/2020/11/Tecnoafecciones.pdf>
- Rovira-Sancho, Guiomar (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva: Las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas". *Teknokultura*, v. 15, n. 2, pp. 223-240.
- Rovira-Sancho, Guiomar; Morales-i-Gras, Jordi (2022). "Femitags for feminist connected crowds in Latin America and Spain". *Acta psychologica*, v. 230, 103756. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2022.103756>
- Rovira-sancho, Guiomar; Morales-i-Gras, Jordi (2023). "En Las Redes y En Las Calles. 50 Hashtags Del Activismo Feminista En América Latina." *Profesional de La Información* 32(3):1–18. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.may.19>

- Soria Guzmán, Irene (2022). *En busca de las hacker: mujeres con prácticas computacionales especializadas* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilico, México].
- Stone, Sandy, "Will the Real Body Please Stand Up?", *Cyberspace: First Steps*, Ed. Michael Benedikt. Cambridge: MIT Press, pp. 81-118.
- Vergés, Nuria (coord.) (2017). *Redes sociales en perspectiva de género: guía para conocer y contrarrestar las violencias de género on-line*. Sevilla: Instituto Andaluz de Administración Pública.
- VNS Matrix (1991). "The Cyberfeminist Manifesto for the 21st Century". www.vnsmatrix.net
- Wajcman, Judy (2006) *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.
- Wilding, Faith (1998). "Notes on the Political Condition of Cyberfeminism." *Art Journal* 57(2):47–60.
- Wilding, Faith (2019) "Apuntes sobre la condición política del ciberfeminismo". En Zafra y López Pellisa (eds.) *Ciberfeminismo. De VNS Matrix a Laboratorio Cuboniks*. Madrid: Holobionte Ediciones.
- Zafra, Remedios (2010). *Un cuarto propio conectado*. Madrid: Fórcola Ediciones.
- Zafra, Remedios; López Pellisa, Teresa (eds.) (2019) *Ciberfeminismo. De VNS Matrix a Laboratorio Cuboniks*. Madrid: Holobionte Ediciones.